

Tres ediciones diarias
Edición para la región... 5 de la mañana
Edición de Valencia... 12
Edición nacional... 12

Auncios y comunicados
A PRECIOS CONVENCIONALES
No se devuelven los originales aunque no se inserten.

Número suelto 5 céntimos

EL Pueblo

Diario republicano de Valencia

Preios de suscripción

En Valencia, el mes... 4 pesetas
Fuera, el trimestre... 12
Extranjero (Unión Postal), el trimestre... 15

OFICINAS E IMPRENTA
Don Juan de Anstrá, 14
TELEFONO 741

Número suelto 5 céntimos

El despertar del republicanismo

Hermoso despertar el de la España republicana con motivo de las elecciones... En distritos donde era omnipotente el caciquismo monárquico, aparecen triunfantes los candidatos republicanos...

No sólo en las principales ciudades de España como Madrid, Barcelona y Valencia, donde las masas populares son enemigas de lo existente ha triunfado el republicanismo...

Si España tiene treinta y tantos diputados republicanos, cifra jamás conocida en el Parlamento español, lo debe a la Asamblea celebrada en Madrid. Allí, con el entusiasmo y la fraternal alianza de todos los revolucionarios republicanos españoles, se preparó el triunfo de los que van a representar la aspiración republicana en las próximas Cortes.

Para que las corrientes de opinión lleguen de la periferia al centro, precisa que sean impulsadas por inmensa fuerza. ¡Cuán grande no será el entusiasmo republicano de toda España y la intensidad de su contagio, cuando hasta Madrid, la ciudad de las clases oficiales, en la que una tercera parte del vecindario vive de los ministerios ó del palacio real, ha sacado triunfante por inmensa mayoría de votos la candidatura republicana!

Ante la victoria presente, se recuerda con amargura las miserias en que ha vivido el republicanismo durante algunos años; la atonía de nuestras fuerzas disgregadas y adormecidas en momentos supremos, que podíamos haber aprovechado para bien de la patria, derribando la monarquía.

Si en las penúltimas Cortes de Sagasta, cuando ocurrió la catástrofe colonial y se firmó el tratado de París hubiese existido el mismo entusiasmo republicano, sentándose en las Cortes igual número de diputados que los ahora elegidos, otra sería la suerte de nuestro país. La desunión, el personalismo, el fatal amor a los programas y sus diferencias, nos han mantenido muchos años en la inutilidad más absoluta, convirtiéndolo en una escuela filosófica del republicanismo español que sólo debe ser hoy por hoy una máquina de guerra contra lo existente.

«Nunca para el bien es tarde», dice el refrán, y lo que interesa es que este movimiento regenerador no se extinga sin haber dado resultados prácticos: conviene aprovecharlo para finalizar cuanto antes nuestra obra, pues de no ser así, si transcurrieran más años de régimen monárquico, se corre el peligro de que la República llegue tarde a España y no encuentre materia gobernable, ya que el país habrá perecido bajo la influencia corruptora de estas instituciones.

Como dijo el gran Costa en su último discurso, hay que traer la República cuanto antes, no ya por la bondad de la doctrina, sino por patriotismo, por el instinto de conservación que debe tener todo país como lo tiene todo individuo.

Si España ha de seguir viviendo, debe ser una nación en toda la latitud de la palabra, una nación autónoma dueña de sí misma; no una especie de finca pagada a la familia de los Borbones y explotada por los contentillos de esa familia.

Cuando Alfonso XIII, enterado estos días del triunfo de la candidatura republicana en Madrid por los ecos de la algazara popular que llegaron hasta su palacio, preguntó con extrañeza a Silvela:

«Pero es que en mi nación hay republicanos?»
«Educado por la cortesana adulación en la mayor ignorancia de lo que ocurre en España, el joven monarca cree que aquí todos somos fieles bajo su reinado y nadie abomina de la monarquía.»

En la misma ceguera han vivido todos los poderosos de la tierra hasta momentos antes de su ruina.

El 14 de Julio, Luis XVI creía que era un motivo insignificante la acometida revolucionaria de todo París contra la Bastilla. Alfonso XIII, ante lo que acaba de ocurrir en las elecciones, pregunta con asombro infantil si en España existen republicanos.

El tiempo se encargará de contestarle. Tal vez algún día vea de cerca a esos republicanos que le parecen seres fantásticos, y de los cuales, solo ha llegado a él el eco de las aclamaciones con que solemnizan el recienterfano.

BLASCO IBAÑEZ.

Candidatos republicanos que han obtenido el triunfo

Expulsión y represalias
Los datos conocidos hasta ahora dan el triunfo a los siguientes candidatos republicanos:
Costa, Morayta, Llano Perai, Píoñ, Estévez, Rodríguez (J. Constantino).—Madrid.
Salmerón, Vallés y Ribot, Janoy, Lerroux, Anglés.—Barcelona.
Blasco Ibañez, Menéndez Pallarés.—Valencia.
Gasset.—Castellón.
Costa.—Zaragoza.
Boñil.—Figueras.
Costa.—Gerona.

Vallés y Ribot.—La Bisbal.
Lletget.—San Felip de Llobregat.
El Arana.—Sabadell.
Moya.—Fraga.
Piermas Hurtado.—Badajoz.
Calderón.—Badajoz.
Marengo.—Cádiz.
Ojedo.—Algeciras.
Azcarate.—León.
Manen.—Palma.
Pereña.—Lérida.
Prieto Cables.—Mahón.
Muro.—Valladolid.
Romo.—Salamanca.
Rodríguez.—Coruña.
Gómez Trevijano.—Logroño.
Gil Morte.—Suca.
Mainer, Nougues.—Tarragona.
Barbé.—Villanueva y Geltrú.
Esto da un total de 37 distritos en que han triunfado los candidatos republicanos.
Faltan datos de tres distritos.

La familia real ha dado órdenes para que sean dejados cesantes los guardas de campo de la casa real que ayer votaron a favor de la candidatura republicana.

Además, a cuantos alabarderos votaron dicha candidatura se les impondrá un correctivo.
El ministro de la Guerra anda averiguando los nombres de los jefes del ejército que votaron a los republicanos, para hacerles objeto de las represalias de la familia real.

Los votos de Soriano

El Correo confesó ayer que los canalajistas han votado a Rodrigo Soriano.
Se ha confirmado, pues, cuanto dijimos respecto a la inteligencia pactada entre canalajistas, dualistas, mulieristas y otros elementos enemigos para derrotar a la Unión Republicana.

También La Voz de Valencia, órgano de la Liga Católica, se ha encargado de demostrar en un suelto que teníamos razón al decir que católicos y carlistas han dado un contingente de votos al Sr. Soriano.
Para que no se dude de nuestras palabras, copiamos a continuación lo que respecto a este asunto dice La Voz de Valencia:

«Cien... votos han faltado al Sr. Rodríguez de Cepeda para obtener el triunfo.
SI LOS CATOLICOS QUE SEGURAMENTE HAN VOTADO AL DOCTOR MOLINER Y A RODRIGO SORIANO en unión de uno de los candidatos de la Liga, hubieran dado el sufragio sólo a la candidatura de éste, no habrían dado de los dos primeros lugares habrían sido para nuestros candidatos.»

Después de las declaraciones de El Correo y de la La Voz de Valencia es inútil insistir acerca de la significación política de los votos que ha obtenido Soriano.
Su acta ha nacido del contubernio del odio, como nació la de Moliner en la pasada elección, cuando servía de instrumento a todos los desechados, y era bandera de venganza contra Blasco Ibañez y la Fusi6n Republicana.

Si Rodrigo Soriano no se satisface, le abandonarán como a Moliner, volviendo a reunirse la Valencia reaccionaria junto al mentecato que mas alboroto y mejor calumnia a los republicanos.
A nosotros lo que más nos interesa ahora que se han deslindado bien los campos, es que nadie engañe a las masas.

Ya sabe Valencia la verdad sobre la elección de Soriano.
Si le han apoyado los clericales, es a cambio de condiciones bochornosas para toda conciencia democrática.
El Radical no podrá ocuparse nunca de cosas de la religión ni atacar a los ministros de la Iglesia.

Es la primera vez que Soriano ha cumplido fielmente sus compromisos.
Se le pasó recado del Palacio Arzobispal el día que el prelado viniero se metió en el asunto de los estudiantes, y allí envió su representación, con la obediencia de un apaga-velas, contrastando su conducta con la de El Mercantil y El Pueblo, diarios verdaderamente republicanos, a quienes su conciencia prohibe dar bombos a D. Sebastián a cambio de algunos centenares de votos.

Los ligeros MANDARON a Soriano que publicase una gacetilla religiosa en El Radical, y a pesar de lo denigrante de este hecho para todo el que se presie de anticlerical y revolucionario, la gacetilla apareció tal como la pedían los ligeros.
Ni antes ni después de las elecciones ha dedicado El Radical una línea para combatir el clericalismo.

Soriano sabe que en las sacristías está el fuerte de la suscripción de su periódico y se guardará muy bien de decir nada que los comprometa.
Los jesuitas están de plácemes.
Su bello ideal es tener periódicos rabiosamente revolucionarios, para disfrazar su artillería y disparar bala rasa contra los anticlericales y republicanos, introduciendo la perturbación en sus filas.

El Radical cumple a conciencia esta misión, y por eso cada día es más leído por los reaccionarios.
El día que ataque a un sacristán, se acabó el éxito.
Pero esto aun tardará, porque Soriano ha de pagar los favores que ha recibido de la Liga.

El silencio de Soriano es tan elocuente como el hecho de haber respetado los clericales su cartel de candidato en la fachada de la iglesia de San Martín.

Su éxito más brillante será cuando le obliguen a gritar en El Radical «Viva el Papa rey!», aunque al día siguiente disculpe lo hecho diciendo que se equivocó al pagar un recorte.

Menéndez Pallarés

Ayer en el tren correo salió para Madrid nuestro querido correligionario y amigo el diputado electo por Valencia D. Emilio Menéndez Pallarés.

Mocho antes de la hora de salida, numerosos grupos se situaron frente al hotel de Londres, donde ha residido el Sr. Menéndez Pallarés durante su estancia en Valencia.

Entre los grupos se vían muchas señoras, que acudieron a despedir al elocuente diputado, que tantas simpatías y amigos se ha conquistado en esta capital.
El Sr. Menéndez Pallarés salió del hotel, acompañado de los señores Blasco Ibañez, de los diputados provinciales señores Pinto, Bert y Cubells, de los concejales señores Beltrán, Garrido, Borrás, M. ri, Barral, Orú, Ayalos, Payá, Vínaxa, Fajarnés, Jorro, Latay, Soler, la redacción de El Pueblo y otros muchísimos amigos que sentimos no recordar.

Los numerosos correligionarios, en ordenada manifestación, seguían a los señores Menéndez Pallarés y Blasco Ibañez, aclamándoles y vitoreando a la Unión Republicana.
En todo el trayecto desde la calle de Pascual y Genís a la estación, vitorease los balcones atestado de señoras que aplaudían con entusiasmo a los diputados republicanos.

Se pidió permiso al jefe de la estación para que pudieran penetrar en los andenes los manifestantes, y las puertas fueron abiertas para dar paso a la muchedumbre.
No es posible dar una idea de la gente que ocupó los andenes.
Baste decir que pocas veces se vió una despedida como la que ayer hicieron los republicanos al Sr. Menéndez Pallarés.

Nuestros correligionarios se abalanzaban a la ventanilla del coche que conducía al diputado de la Unión Republicana, para disputarse el gusto de estrecharla la mano.
A repetidas instancias del público, habló el Sr. Menéndez Pallarés en sentidas y elocuentes frases se despidió de los republicanos de nuestra ciudad, diciendo que llevará siempre grabados en lo más íntimo de su alma la gratitud y el recuerdo de nuestros paisanos.

Dijo que sólo aspira a que cuando regrese a nuestra ciudad, que será muy pronto, pueda merecer los aplausos de los valencianos.
Añadió que regresa a la corte animado del mayor entusiasmo. Dijo que Madrid monárquico —dijo— y encontrará un Madrid republicano.
Mi mayor deseo sería, antes de volver, poderos telegrafiar, diciendo que en Madrid se ha proclamado la República.

Las últimas palabras del Sr. Menéndez Pallarés produjeron una delirante ovación.
Después, y a reiteradas peticiones de los manifestantes, habló también el Sr. Blasco Ibañez. Al aparecer en la ventanilla del coche, un formidable aplauso resonó en los andenes de la estación.

Con gran dificultad logró hacerse el silencio. El Sr. Blasco Ibañez dijo que había encargado al Sr. Menéndez Pallarés que dijese al jefe del partido, D. Nicolás Salmerón, que el partido republicano de Valencia no había sentido quebranto ni en su organización, ni en su disciplina.
Una ovación entusiasta y frenéticos aplausos resonaron al terminar el Sr. Blasco Ibañez.

Al partir el tren, el clamoreo, los vivas a los candidatos republicanos, a D. Nicolás Salmerón y a la República, fueron ensordecedores.
A viva voz se entonó la «Marsellesa» por la muchedumbre y la manifestación se disipó en medio del mayor orden.

La votación de Soriano

Hemos afirmado que D. Rodrigo Soriano no ha sido elegido diputado por los republicanos, sino por los votos de los monárquicos y de los carlistas, que antes de su expulsión de nuestro partido le odiaban a muerte y ahora siguen odiándole, pero le han utilizado como elemento de discordia y de cizaña en nuestro campo.
Lo mismo llamándose Soriano que si se llamase Pérez ó López, le han votado, porque creían así derrotarnos.

Y lo único que han logrado en darnos el más señalado de nuestros triunfos, la más colosal de nuestras victorias, a la vez que han venido a abrirnos los ojos para convencernos de que estábamos completamente equivocados en el camino de nobleza y generosidad que veníamos siguiendo aún para con nuestros mayores enemigos.
No quisimos ejercer venganzas ni represalias, sino lo que pudimos haber hecho mucho daño.

No importa. Aun es tiempo. Las elecciones del domingo nos han descubierto que es otro el camino que debemos emprender contra ciertos elementos de Valencia, que pagan mal por bien y que parecen empeñados de algún tiempo a esta parte en que la tranquilidad se interrumpa y en que haya agitaciones y desórdenes.
Quisimos hacer y editar, y los elementos a que nos referimos nos impulsan a deshacer y a destruir.

Exactamente para que nadie tenga derecho a quejarse de hoy en adelante, es por lo que publicamos los datos exactos, que prueban que nos son los que han votado a Soriano.
Que éste no ha sido elegido por los republicanos, no necesitábamos probarlo: lo sabe toda Valencia, lo han confesado el mismo órgano de los carlistas La Voz y otros periódicos locales, y a confesión de parte, relevación de pruebas.

Tampoco necesitamos demostrar que Soriano hizo imprimir candidaturas de su nombre por sarcasmo y con malicia, de «Unión Republicana». Este hecho ha sido plenamente comprobado.
Igualmente lo está que Soriano derramó sin tasa el dinero para comprar votos y organizó cuadrillas de votadores.

Los datos que insertamos a continuación, exactísimos y fidedignos, tomados en el acto de los escrutinios anotando papeleta por papeleta, conducen tan solo a dejar evidenciado que las clases conservadoras son las que han elegido a Soriano y que con este hecho han venido a ponerse de acuerdo con nosotros en el criterio radicalismo y anticlerical que hace tantos años venimos sustentando.

Ya todos somos unos en este concepto. ¡Hosanna!
He aquí la estadística formal y exacta de los votos que obtuvo el domingo D. Rodrigo Soriano, combinados con el agostol cesante Moliner, con el católico furibundo Cepeda y con el carlista Lloréns, que insultó a Valencia por la política que hacían el mismo Soriano y Blasco Ibañez:

- Sección 1.—Con Moliner, 43; con Cepeda, 1; con Lloréns, 1.
Sección 2.—Con Moliner, 60; con Cepeda, 7; con Lloréns, 2.
Sección 3.—Con Moliner, 49; con Cepeda, 3; con Lloréns, 2.
Sección 4.—Con Moliner, 55; con Cepeda, 1; con Lloréns, 2.
Sección 5.—Con Moliner, 35; con Cepeda, 2.
Sección 6.—Con Moliner, 29.
Sección 7.—Con Moliner, 34; con Cepeda, 1; con Lloréns, 1.
Sección 8.—Con Moliner, 16; con Cepeda, 1.
Sección 9.—Con Moliner, 15; con Cepeda, 1.
Sección 10.—Con Moliner, 51; con Cepeda, 3; con Lloréns, 7.
Sección 11.—Con Moliner, 26; con Cepeda, 9; con Lloréns, 7.
Sección 12.—Con Moliner, 27; con Cepeda, 2; con Lloréns, 1.
Sección 13.—Con Moliner, 26; con Cepeda, 4.
Sección 14.—Con Moliner, 33; con Cepeda, 1.
Sección 15.—Con Moliner, 18; con Cepeda, 7; con Lloréns, 5.
Sección 17.—Con Moliner, 33; con Cepeda, 2.
Sección 18.—Con Moliner, 40; con Cepeda, 9; con Lloréns, 3.
Sección 20.—Con Moliner, 51; con Cepeda, 3.
Sección 21.—Con Moliner, 56; con Cepeda, 7; con Lloréns, 2.
Sección 22.—Con Moliner, 41; con Cepeda, 8; con Lloréns, 1.
Sección 23.—Con Moliner, 36; con Cepeda, 1; con Lloréns, 1.
Sección 24.—Con Moliner, 30; con Cepeda, 5; con Lloréns, 1.
Sección 25.—Con Moliner, 23; con Cepeda, 10; con Lloréns, 4.
Sección 27.—Con Moliner, 22.
Sección 28.—Con Moliner, 34; con Cepeda, 1.
Sección 31.—Con Moliner, 27; con Cepeda, 2.
Sección 33.—Con Moliner, 41; con Cepeda, 5; con Lloréns, 1.
Sección 34.—Con Moliner, 27; con Cepeda, 1; con Lloréns, 1.
Sección 36.—Con Moliner, 43; con Cepeda, 5; con Lloréns, 1.
Sección 37.—Con Moliner, 33; con Cepeda, 1.
Sección 39.—Con Moliner, 56; con Cepeda, 4; con Lloréns, 2.
Sección 40.—Con Moliner, 46; con Cepeda, 2.
Sección 41.—Con Moliner, 24; con Cepeda, 2.
Sección 42.—Con Moliner, 43; con Cepeda, 1.
Sección 43.—Con Moliner, 14; con Cepeda, 10.
Sección 44.—Con Moliner, 7; con Cepeda, 68; con Lloréns, 1.
Sección 45.—Con Moliner, 41; con Cepeda, 2; con Lloréns, 3.
Sección 46.—Con Moliner, 32; con Cepeda, 2.
Sección 47.—Con Moliner, 33; con Cepeda, 3; con Lloréns, 1.
Sección 49.—Con Moliner, 31; con Lloréns, 3.
Sección 49.—Con Moliner, 32; con Cepeda, 1; con Lloréns, 1.
Sección 50.—Con Moliner, 30; con Cepeda, 2; con Lloréns, 2.
Sección 51.—Con Moliner, 15; con Cepeda, 4; con Lloréns, 2.
Sección 52.—Con Moliner, 29; con Cepeda, 12; con Lloréns, 3.
Sección 53.—Con Moliner, 3; con Cepeda, 18; con Lloréns, 4.
Sección 54.—Con Moliner, 38; con Cepeda, 6; con Lloréns, 4.
Sección 55.—Con Moliner, 36; con Cepeda, 4; con Lloréns, 2.
Sección 56.—Con Moliner, 29; con Lloréns, 3.
Sección 57.—Con Moliner, 18; con Lloréns, 2.
Sección 58.—Con Moliner, 34; con Cepeda, 2.
Sección 59.—Con Moliner, 107; con Cepeda, 2; con Lloréns, 3.
Sección 60.—Con Moliner, 22; con Cepeda, 12; con Lloréns, 7.
Sección 76.—Con Moliner, 19; con Lloréns, 6.
Sección 77.—Con Moliner, 32; con Cepeda, 1; con Lloréns, 5.

Sección 78.—Con Moliner, 16; con Lloréns, 5.
Sección 79.—Con Moliner, 19; con Cepeda, 1; con Lloréns, 13.
Sección 81.—Con Moliner, 31; con Cepeda, 2; con Lloréns, 1.
Sección 82.—Con Moliner, 25; con Cepeda, 2; con Lloréns, 2.
Sección 85.—Con Moliner, 65; con Cepeda, 1.
Sección 86.—Con Moliner, 75; con Lloréns, 4.
Sección 87.—Con Moliner, 33; con Cepeda, 15; con Lloréns, 3.
Sección 93.—Con Moliner, 79; con Cepeda, 4; con Lloréns, 1.
Sección 94.—Con Moliner, 76; con Cepeda, 4.
Sección 95.—Con Moliner, 90; con Cepeda, 1.
Sección 96.—Con Moliner, 38; con Cepeda, 8; con Lloréns, 1.
Sección 97.—Con Moliner, 79; con Cepeda, 5.
Sección 98.—Con Moliner, 52; con Cepeda, 12.
Sección 99.—Con Moliner, 28; con Cepeda, 10; con Lloréns, 1.
Sección 100.—Con Moliner, 35; con Cepeda, 8.
Sección 101.—Con Moliner, 25; con Cepeda, 6.
Sección 102.—Con Moliner, 18; con Cepeda, 10.
Sección 103.—Con Moliner, 10; con Cepeda, 10.

Totales: Con Lloréns, 116 votos.
Con Cepeda, 363.
Con Moliner, 2.635.
Total de las 72 secciones, 3.119.
Nos faltan datos completos de 18 secciones, que arrojan las anteriormente detalladas, bien puede asegurarse, sin la menor exageración, que Rodrigo Soriano obtuvo un total de 4.000 votos combinados con Moliner, Cepeda y Lloréns.

De manera que, apoyándonos en la irrefutable lógica de los números, queda demostrado que entre molineristas, católicos y carlistas, dieron al diputado fascioso de la Unión Republicana la mitad de la elección. Añádase a esto que los monárquicos todos, por satisfacer sus odios y venganzas políticas, votaron al diputado honrado a palo seco, según públicamente aseguran, y se verá con qué fuerzas cuenta don Rodrigo Soriano.

¡Puede envejecerse de su triunfo!

A los presidentes de comités y casinos republicanos de la provincia de Valencia.

Correligionarios:
A todos los que sientan correr por sus venas sangre republicana, habrá producido honda indignación el triunfo de la candidatura de Rodrigo Soriano, quien, llamándose republicano, debe su triunfo exclusivamente a los votos de los monárquicos y de los carlistas.

Rodrigo Soriano ha manchado la limpia historia republicana de Valencia, realizando pactos y contubernios escandalosos con los eternos enemigos de la República, y por lo mismo no puede sentarse juntamente con la minoría de la Unión Republicana en los escaños del Congreso, ni menos aun hablar en nombre de los republicanos.

Tráicion y mancha el nombre de la República quien admite los votos de Lloréns, que en el Congreso llamó salvaje al pueblo valenciano, y los votos de Cepeda, que representa el clericalismo y la teocracia.

Con el objeto, pues, de tomar un acuerdo que evite esta vergüenza, convocó a todos los presidentes de casinos y comités republicanos de la provincia de Valencia, a una reunión que se celebrará el próximo domingo, a las tres de la tarde en el Casino de Fusi6n Republicana, Libreros, 2.

Conocedores todos de nuestro deber como republicanos, creo inútil recomendar que la asistencia sea muy numerosa para dar mayor solemnidad a nuestra protesta.
Salud y República.
El presidente del Comité Republicano de Gandía, —Francisco Ferrer.

Los votos republicanos del Puerto

Miente por millonésima vez «El Radical» al afirmar ayer que nuestros correligionarios señores Garrido y Cubells compraron votos en el Grao el domingo último.
Ni nuestra candidatura necesitaba para triunfar recurrir a tan indignos medios, ni nuestros correligionarios desenderían jamás a traficar con el más sagrado de los derechos de ciudadanía.

En el distrito del Puerto hemos alcanzado esta vez 25 votos más que en las anteriores elecciones generales cuando se presentaron los señores Soriano y Blasco. Entonces nuestra candidatura obtuvo 1.027 votos, y el domingo se consiguieron 1.052.
Esta es la prueba de que no ha habido amaños ni componendas en las elecciones del domingo para nuestra candidatura.

Nuestro partido tiene igual número de fuerzas en el distrito del Puerto que cuando votó al Sr. Soriano.
En cambio, el diputado honrado no podrá explicar racionales y a nadie, cómo se ha efectuado el milagro de que en tan poco tiempo hayan nacido en el Grao y el Cabañal esos 1.025 republicanos que le han concedido sus sufragios.

Los 665 votos del Cabañal y los 360 del Grao en favor de la candidatura Soriano no pueden ser del partido republicano, porque éste votó como un sólo hombre en el distrito del Puerto nuestra candidatura cerrada.
Y si no es posible crear que en dicho distrito se efectuó con los republicanos el milagro de los panes y los peces, será forzoso convenir en que dichos votos proceden del campo monárquico y reaccionario, y que el Sr. Soriano, para apoderarse de ellos, puso en práctica toda clase de amaños, pactos y contubernios.





